

UNIVERSIDAD  
DE GRANADA

DISCURSOS  
DE APERTURA

4

1889-90

A

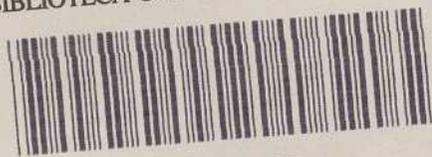
1904-05

B

32

55

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA



900245676

BIBL. GENERAL UNIVERSITARIA

R. 30999

13

# DISCURSO

LEÍDO EN LA

SOLLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1901 Á 1902

EN LA

# UNIVERSIDAD DE GRANADA

POR EL

DR. D. ANTONIO VELÁZQUEZ DE CASTRO,

CATEDRÁTICO NUMERARIO POR OPOSICIÓN

DE LA

FACULTAD DE MEDICINA.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 GRANADA  
 N.º Documento 245703  
 N.º Copia 245719



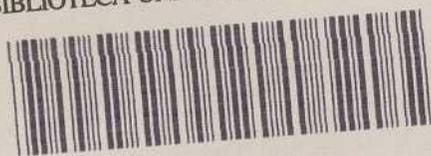
GRANADA

TIP. DE INDALECIO VENTURA LÓPEZ

1901.



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA



900245676  
BIBL. GENERAL UNIVERSITARIA

R. 30999

13

# DISCURSO

LEÍDO EN LA

SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1901 Á 1902

EN LA

# UNIVERSIDAD DE GRANADA

POR EL

**DR. D. ANTONIO VELÁZQUEZ DE CASTRO,**

CATEDRÁTICO NUMERARIO POR OPOSICIÓN

DE LA

FACULTAD DE MEDICINA.



GRANADA

TIP. DE INDALECIO VENTURA LÓPEZ

1901.

DISCOURSE



UNIVERSITY OF BRISTOL

LIBRARY

BRISTOL

1850

*Ilustrísimo Señor:*

**SEÑORES:**

**L**A conciencia del deber y el íntimo convencimiento de que al usar de la palabra lo hago, yo el menos autorizado, en representación de un Cláustro por tantos conceptos eminente; el saber que inauguro el primer curso en la actual centuria; el hecho de ocupar esta tribuna, esta veneranda tribuna, donde tan preclaros ingenios, en análogas circunstancias, alzaron su voz con el aplauso sincero de tan esplendoroso areópago, son motivos más que sobrados para abatir mi ánimo hasta el desfallecimiento.

No son, ciertamente, infundados los lugares comunes del orador que al comenzar invoca las simpatías de su auditorio; no son tampoco recurso de retóricas oraciones; son ya en excesivo número los que se valen de ellos para que los considere injustificados; yo creo, diré juzgándome á mí mismo, que obedecen sólo á una necesidad del espíritu, agobiado por la pesadumbre inmensa de la crítica severa, que teme y procura evitar pidiendo bene-



volencia. Sé, no obstante, que esta es cualidad de los verdaderos sábios; que lo sois vosotros; y en tal idea, al suplicaros yo también que me escuchéis con benignidad, que supláis mis deficiencias con vuestra inagotable tolerancia, me figuro oír que me alentáis bondadosos al desempeño de mi cometido en esta solemnidad académica.

Únicamente puedo alegar, excusando lo que pudiera parecer osadía en mí, que no he solicitado esta inmerecida honra de dirigiros la palabra desde este sitio; que al subir á él no he hecho más que aceptar agradecido el compromiso cariñosamente impuesto por mi antiguo condiscípulo el muy íntegro y sábio Rector de nuestra Universidad querida, hoy su alta representación en el Senado.

Para evitar lo posible el tedio que pudiera causaros, he procurado un asunto que por su índole, aunque más directamente se relacione con la Medicina, no constituya motivo especial de una ciencia y sea, por el contrario, grato y ameno á todas las Facultades aquí reunidas, y útil á esa pléyade hermosa de estudiantes, germen fecundo de la generación que viene; á esos jóvenes ávidos de saber, á los cuales mis palabras de esperanza en lo porvenir pudieran servirles de noble estímulo. Voy á ocuparme de **La energía cerebral creadora y condiciones de su desarrollo**; de esa actividad casi divina, de la que con el poeta se puede afirmar "que inventa mundos y que inventa soles,,"; de la psico-fisiología del genio.

No olvido, sin embargo, la célebre frase de Lavoisier "Nada se crea, nada se pierde,,"; ni el *Nihil novum sub sole*, de Aristóteles; sé que el distintivo del genio—de *genus*, crear—no consiste en *hacer* de la nada; que su misión, y en este sentido es como debemos comprenderla, es la de establecer conexiones entre los diversos elementos perdidos, dispersos en el medio social científico ó artístico; entre esos gérmenes, que aislados para nada ó poco sirven y que, desde el instante en que el hombre superior los asocia, dando ocasión al relacionarlos á una entidad cualquiera, á una idea trascendental, útil, de gran relieve y hasta entonces no formulada, abre nuevos horizontes á la humanidad

y señala en el cronómetro eterno de la historia un nuevo momento evolutivo de reforma y de progreso.

No ignoro que han sido muchos los prohombres que han pagado su intelectual tributo al motivo mismo de esta disertación; al estudio de esa tan rara dote del ser humano; pero.... ¿de qué no se ha escrito hasta llenar de infolios archivos y bibliotecas? Cada uno al ocuparse del genio lo ha tratado según su tiempo, su criterio ó su particular punto de vista, y al intentarlo yo con pretensiones de un análisis positivo, tal vez pueda ofrecer alguna aunque levísima variante. La ciencia en su triunfadora carrera va de día en día registrando hechos de evidencia sorprendente, y estos hechos, sirviendo á la inducción, van á su vez poco á poco dilatando los horizontes intelectuales, difundiendo la pura luz de la verdad. Las investigaciones de los eminentes histólogos Duval, Retzius, Golgi, Lenhossék, Van Gehuchten, y muy particularmente las del insigne Ramón y Cajal, gloria de España, han puesto, si no todos los deseables, bastantes jalones al menos para ir sin grande extravío algo más allá que hasta hace poco se iba. Sólo he de lamentar la escasez de mis aptitudes para desarrollar debidamente, siquiera en grandes síntesis, siquiera en forma de programa, tema tan vasto y que tantos conocimientos exige.

## I.

El hombre en su infancia llamó genio á la divinidad creadora de cuanto existe; é incapaz de la abstracción, dió á los fenómenos de la naturaleza vida y forma según las impresiones que experimentaba su joven cerebro (Olfriel Müller); cuanto alcanzaban sus sentidos era instrumento ó materia de que disponía algún ser prodigioso, análogo al hombre, oculto tras de las cosas visibles (Tylor); sólo vió seres sobrenaturales, dioses ó diosas

que animaban las aguas, los vientos, las nubes, los astros, la tierra, todo: lógica de imágenes; analogías de sí mismo; y expuso en metáforas poéticas, alegorías y símbolos de difícil interpretación, el mundo de su inteligencia. La Arqueología de Oriente; la Mitología y la Filología comparadas y en particular el estudio del sánscrito han demostrado esta verdad. Anquetil, quien consigue hacer la traducción del *Zend-Avesta* persa y un extracto de los *Vedas* indios, revela casi del todo el Oriente; y la célebre *pedra de Roseta* con su triple inscripción en caracteres jeroglíficos, demóticos y griegos, hallada en los cementos del fuerte San Julián en Roseta (Egipto), da la clave á Champollión de la escritura jeroglífica de ese Estado del Noroeste de África, de un vasto imperio civilizado sesenta siglos antes de nuestra era, arrancando á la esfinge sus misterios. Los sagrados libros del culto de los vedas, del Vedismo, la religión más antigua de la India, profesada por los arias, sus primitivos colonizadores, son testimonio de gran valía en la historia de los mitos. En *La Biblia de la humanidad* escribe Michelet:

“El Veda de los Vedas, el secreto indio se encierra en estas palabras,,:

“El hombre es el primogénito de los dioses; el himno ha dado comienzo á todo; la palabra ha creado al mundo,,.

“Y la palabra lo sostiene,, dice Persia. “El hombre vela y su verbo sin cesar evoca y perpetúa la llama de vida,,.

“Fuego arrebatado del cielo mismo, y á pesar de Júpiter,, añade la audaz Grecia. “Esa antorcha de la vida que uno á otro nos pasamos corriendo, encendióla un genio y la entregó al hombre para que de ella hiciese surgir el arte y se hiciese creador, héroe, Dios. ¡Duros trabajos!... Pero no importa; si como Prometeo es cautivo, como Hércules se remonta al cielo,,.

Grandioso concepto tropológico del sol como principio de vida: parece presentirse en él la gran ley del Universo; la ley de la correlación y de la coexistencia de las fuerzas.

El panteón del Rig-Veda varió en cada pueblo, y antes de la guerra de Nino y Semíramis con los bactrianos, desde Zoroastro al menos, según aparece en el *Zend-Avesta* persa, se esta-

blece el dualismo de esos principios opuestos: el del bien y el del mal, á los que están subordinados otros dioses ó genios de inferior categoría, adversos ó amigos del hombre, constituyendo lo esencial de las Mitologías indo-europeas y semíticas; y sus deidades misteriosas, envueltas en el alba de los tiempos, muchas veces desnaturalizadas por la fábula, lo animan todo, intervienen el destino del hombre y asumen en sí la revelación ó inspiración: el genio.

La ninfa de Castalia, amada de Apolo, quien la transformó en fuente cuyas aguas tenían la virtud de dar el numen poético; la de Dafne, que predijo el Imperio á Adriano; el genio malo que se le apareció á Bruto para anunciarle la muerte antes de la batalla de Filipos (Plutarco); Hércules á quien un demonio le impuso sus siete trabajos (Hesiodo); Apuleyo quien dice en su *Tratado sobre el genio de Sócrates*: esos demonios son poderosos intermediarios entre los dioses y nosotros; Platon, afirmando que por ministerio de aquellos se verifican las revelaciones, los presagios y los milagros de los magos (Voltaire); el famoso anillo de Salomón, amuleto del que se valió éste para hacerse obedecer de todos los genios y demonios, según los orientales; el fundador de la religión musulmana que, inspirado por la paloma enviada del Ángel Gabriel, impone el Islamismo en el mundo antiguo desde el Océano Atlántico al Golfo de Bengala, desde la Siberia á la Malasia y Centro de África, son otros tantos testimonios de aquel concepto fantástico del genio; concepto nacido en la aurora de la humanidad, y del que puede decirse que impera actualmente é imperará por los siglos de los siglos al amparo de las cosmogonías religiosas, envuelto en su mística atmósfera, causa de la vaguedad que se aprecia en cuantos estudios psicológicos se hacen del hombre dotado de esa energía creadora; “del hombre que es más que hombre”, como dice Víctor Hugo á la vez que se pregunta ¿de dónde viene?

No debe pues causar extrañeza que hoy, todavía, siga siendo la acción de la divinidad; que hoy todavía sea imposible, aun dados los progresos de la Anatomía y Fisiología, un estudio del genio, un estudio que responda al análisis de la escuela positiva,

á las aspiraciones legítimas de la ciencia. Ribot excusa el examen psicológico del genio por ser cuestión muy discutida y nunca resuelta, y se limita, en su *Ensayo acerca de la imaginación creadora*, á señalar los caracteres que le pertenecen: precocidad, necesidad ó fatalidad de la creación é individualismo; y siguiendo á Flechsig, sin dejar de reconocer todo lo hipotético de las localizaciones cerebrales, da al genio científico, así como al artístico, un determinado lugar en el cerebro. Max Nordau, en su *Psico-Fisiología del genio y del talento*, define el genio diciendo: "es un hombre que imagina actividades nuevas aun no practicadas hasta que él las realiza, ó que practica actividades conocidas según un método completamente propio y personal". Los elementos esenciales del genio, añade más tarde, son el juicio y la voluntad en un grado de extraordinaria perfección. Brunetiere en la *Revue des deux Mondes*, opina, equivocadamente, que "el genio no puede someterse á leyes, porque es la manifestación más sublime de la humanidad, y porque se trata de una individualidad, y el poder de la ciencia termina donde empieza aquélla". Y añade luego, "la característica del genio es su diferencia ó sea la singular aptitud que lo distingue y aísla de todo aquel que parezca tener algo semejante.... Este individualismo del genio hace que aborten todas las teorías". Richet, citado por Lombroso en el prefacio de la sexta edición de su obra *L'uomo di genio*, dice: "á mi juicio lo que caracteriza á estos grandes hombres es su diferenciación del ambiente que los circunda". "Este caracter de originalidad es indispensable al genio".

Otra condición esencial del hombre de genio, para un infinito número de notables, es la de ser loco.

Desde la más remota antigüedad aparece en la historia ese extraño concepto, que más que un estigma, según eran venerados los que nacían con el don de los númenes, significaba un resplandeciente nimbo de gloria. Los delirios proféticos de la Pitonisa de Endor, los de la sibila délfica, el estro de los vates, todo lo que pudiera parecer exaltación de la mente, inspiración, energía cerebral creadora, era locura; el que no era loco no podía

ser poeta. *Nullum magnum ingenium sine quædam dementia*, decía Aristóteles; más tarde escribía Horacio en su *Arte poética*: “*Excludit sanos Heliconæ poetas*,”; y, casi en nuestros días, exclama Diderot: “¡Oh! ¡cuánto se avecinan el genio y la locura!”

No está en mi ánimo seguir la evolución y crítica de esa idea hasta el momento actual. Sólo por los bríos con que ha renacido en el insigne psiquiatra César Lombroso, me ocuparé de atenuar algunas de las aseveraciones consignadas en su muy erudito trabajo ya citado, altamente desconsolador para los que entre esos eminentes sábios, que llama locos, vemos tal vez, los más queridos santos de nuestro calendario científico.

Si Moreau de Tours ha dicho que el genio es un aneurosis, Lombroso, avanzando más, ha sentado que es una psicosis degenerativa del grupo epiléptico. Las analogías de los accesos multiformes de ésta con los del estro genial, la frecuente concurrencia de ambos y aun las condiciones hereditarias, muchas veces idénticas, dan á su aserto las apariencias de una gran verdad y muy particularmente si se tiene en consideración, por una parte, todo lo elástico de la palabra epilepsia en el estado actual de la ciencia, y por otra, según su propia frase, que “la epilepsia psíquica, la más frecuente en el genio, es la más difícil de poner en limpio.”

Para sostener su hipótesis, el psiquiatra de Turín inquiriere minuciosamente la historia patológica, no diré de los genios, sí de un sin número de hombres notables, de hombres que sobresalieron por cualquier concepto, y si halla alguno que no puede clasificar por faltarle los caracteres del grupo, se los supone en la creencia de que pasaron inadvertidos (tales son sus convicciones), de que no los registraron oportunamente, caso que comprueba con varios ejemplos.

Es, pues, para él una ley fatal: hay que ver en esas alteraciones psíquicas la demencia que lentamente vá desarrollándose; y ¡ojalá no se le ocurra estudiar con el mismo criterio pesimista á las medianías y los analfabetos!, porque seguramente acabaría asentando, y no sería el primero, que el mundo es un vasto mani-

comio. Mas el ya citado Ribot dice del libro de Lombroso que “contiene documentos sospechosos ó manifiestamente falsos„. Y si á eso agregamos que éste, deliberadamente, confunde al hombre de genio con el hombre de talento para incluirlos en la psicopatía degenerativa epileptoide, por no hallar la separación entre ambos y ser esa enfermedad común á los dos; que tampoco es fácil de señalar el límite entre el hombre de talento y la medianía; y, sobre todo, que existe la misma dificultad para establecer la divisoria entre la fisiología y ese estado pático de la mente, se comprenderá que sin gran esfuerzo, con tales elementos y un poco de laxitud en la crítica, llegaría, de pretenderlo, á establecer aquella conclusión.

Sostiene Max Nordau, contra su maestro el autor de “*L'uomo di genio*„, que los conceptos fundamentales de la teoría de éste son tan equivocados como lo sería el decir que todos los atletas son cardiópatas porque muchos enferman del corazón. “Los genios—añade Nordau—que lo son en realidad, aquellos á los cuales no se les llama así abusivamente, no son, de cierto, enfermos ni degenerados„.

Regis, en el prefacio á la obra de Chabaneix *Le subconscient chez les artistes, les savants et les écrivains*, dice refiriéndose á éste: “Sienta, además, que la personalidad de los hombres de talento y de genio, tan diversamente interpretada, es más bien un hecho de eretismo nervioso que de locura, y que los grandes creadores son con frecuencia, no insensatos, sino durmientes despiertos perdidos en su abstracción subconsciente; en una palabra: seres aparte, viviendo su sueño de estrellas„.

Segun Allier, la identificación del genio y la locura no es posible, teniendo en consideración que en el primero hay un firme raciocinio revelado por un sentido crítico sutil que falta en la segunda; y “esta facultad de revisión, de examen, se ejerce casi simultáneamente con la creación ó la asociación de ideas; de modo que el hombre de genio, como el loco, tiene el espíritu invadido por un tropel de concepciones; mas, á la inversa de éste, distingue las que tienen valor de las que no tienen ninguno„.

De aquellas y estas opiniones y algunas más que no cito por

su esencial identidad, se desprende como obligado corolario, que únicamente en la Anatomía y Fisiología puede hallarse un firme punto de apoyo, no quiméricos pedestales, para substentar la teoría de la energía cerebral creadora é indicar la higiene de los genios y de los talentos.

## II.

La *neurona*, nombre que dió Waldeyer á la unidad nerviosa, está constituida por un cuerpo ó soma, que emite, por una parte, varios filamentos protoplasmáticos ó dendríticos ásperos, gruesos, cortos, de contorno desigual erizado de finísimas espinas, ramificados dicotómicamente y terminados por un pequeño abultamiento; y por otra, un cilindro-eje ó axon liso, fino, largo, ramificado por lo regular en ángulo recto y protegido, cuando ha de recorrer ciertas distancias, por una vaina de mielina.

Algunas neuronas ó neurofilcitos, como las llama mi distinguido amigo y compañero el Dr. López Peláez, difieren un tanto de este tipo morfológico para adaptarse mejor á su especial actividad fenoménica; mas no significando nada en lo esencial al objeto que me propongo y siendo tal vez estudio demasiado técnico para entendido por todos, ya que había de ser muy conciso, pasaré en silencio sus diferenciales caracteres, limitándome al bosquejo esquemático anatomo-fisiológico de tan complicada cuanto maravillosa máquina.

Las unidades nerviosas se relacionan entre sí mediante el más ó menos íntimo contacto de las arborizaciones protoplasmáticas y las terminales de los axones, y encadenadas de este modo, siempre por contigüidad (Cajal), escalonándose en la médula, bulbo, istmo, cerebelo y cerebro, pasa de uno á otro soma la energía despertada por un estímulo interno ó externo.

La corriente nerviosa (Duval), marcha de las dendritas al soma y al cilindro-axil y de este, por sus arborizaciones terminales, á otro penacho dendrítico y otro soma, y así sucesivamente; encadenamiento que se ha comparado al de las pilas en série, por polos de distinto nombre, lo que facilita el paso de la corriente á largas distancias mediante conductores muy delgados, como ocurre en el sistema nervioso. (Para Cajal no siempre se cumple esa llamada "ley de la polaridad dinámica,„). Mas la excitación periférica no vá á los centros por un solo conductor; se puede transmitir á varios, tocando las ramificaciones de un axon los penachos dendríticos de muchas neuronas, y los axones de estas, á su vez, otras muchas arborizaciones protoplasmáticas, y de este modo llegar á las células psíquicas, sin otro límite que el de las localizaciones cerebrales hoy tan controvertidas.

Las neuronas psíquicas ó células piramidales de la substancia cortical del cerebro, donde el impulso sensitivo se transforma en sensación ó percepción, dejan á la corriente nerviosa pasar á las neuronas motrices, ó por el contrario, la retienen ó modifican oponiéndose al fatal automatismo de los ganglios, si por sus infinitas conexiones reciben otra impresión procedente de cualquiera otro centro que anule ó altere el efecto del primer estímulo. Esa acción directriz, inhibidora ó excitadora, es pues, otro reflejo surgido al mismo tiempo y diverso en cada individuo segun su educación. Al prudente, al provocativo, al cobarde, al pundonoroso, lo hace el distinto medio social: cada uno contestará al mismo excitante, una ofensa, una injuria, por ejemplo, de muy diferente manera; como en otro orden de relaciones, á la vista de una dilatada campaña que deleita el ánimo surgirá el recuerdo, que lo contrista, de la acción de guerra que allí tuvo lugar; á la de una fruta la idea de su sabor; á la de un horrible crimen la del patíbulo; á la audición de un ária la memoria de una mujer: imágenes que existían en estado latente en aquellas células, imágenes que con anterioridad las habían impresionado, se habían grabado en ellas por una vibración intensa sostenida ó repetida, que modificó la delicada estructura de los somas y tal vez su propio peculiar quimismo.

En los peces y anfibios, faltos de corteza cerebral, faltos de células piramidales ó corpúsculos psíquicos, no es dado hallar inteligencia, y en cuanto á las aves y mamíferos, puede afirmarse que cuando se quita el cerebro á la paloma ó al perro desaparecen por completo las manifestaciones de carácter consciente; quedan reducidos á verdaderas máquinas, cuyo mecanismo funcional, todavía harmónico, aunque sumiso siempre al excitante externo ó interno, radica en el mesocéfalo.

Demostrado está que la inteligencia en los animales es constantemente proporcional á la magnitud relativa del cerebro comparado con el mesocéfalo, lo que acusa la supremacía del hombre, el único en quien los lóbulos occipitales cubren completamente al cerebelo.

Tambien es un hecho que, conforme se asciende en la llamada escala zoológica, es mayor el espacio que media entre las células piramidales contenidas en la corteza de los hemisferios del cerebro. En los batracios y reptiles aquellas se hallan casi en contacto mientras en el hombre están notablemente distanciadas, ocupando el espacio que las separa los penachos dendríticos ó protoplasmáticos, que han alcanzado un mayor grado de diferenciación; las expansiones colaterales de sus tallos ascendentes; las basilares; y las múltiples extensas ramificaciones terminales de los cilindro-ejes: todo lo que permite afirmar que las conexiones de estos centros entre sí y con otros de diversa categoría han de ser más numerosas, así como consiguientemente tambien las asociaciones mentales, las imágenes, las comparaciones y los juicios.

Si, insistiendo en este orden de ideas, pretendemos ahora diferenciar el encéfalo del hombre de talento y aun de genio, del encéfalo del hombre obscuro, sin educación científica ó artística, de escasa inteligencia, se hará facil señalar, aunque sea difícil apreciarlo, el carácter que los distingue. Nada importa que sea más ó menos pesado el cerebro del uno que el del otro, más grande ó pequeño, simétrico ó asimétrico, de esta ó la otra forma, que tenga las circunvoluciones en mayor ó menor número, más exuberantes ó aplanadas, pero sí lo revela por modo indu-



bitable la separación al máximo de los corpúsculos psíquicos, la riqueza y magnitud de sus penachos, fibras de asociación y comisurales, lo que se debe considerar como la expresión anatómica de una mayor actividad funcional. La gimnasia, el asiduo y profundo trabajo mental ha perfeccionado esos instrumentos del alma ó colectores de vibraciones; los ha hipertrofiado, aunque sin el aumento numérico de las células que se observa en otros órganos. La neurona psíquica ni se reproduce después del período embrionario ni muere sino con el individuo; si muriera antes, las imágenes en ella impresas desaparecerían con ella, y la memoria sería tan limitada como fuese la edad alcanzada por aquellos elementos.

Á la retracción amibóidea de las dendritas, en virtud de la que, faltando los contactos, se interrumpe la corriente, atribuye Duval el descanso mental y el sueño. En cualquiera de estas condiciones es necesaria una mayor excitación para que la energía nerviosa celulípeta llegue á las arborizaciones protoplasmáticas y despierte sus actividades, exactamente lo mismo que cuando no se está atento al fenómeno realizado en el campo de los sentidos: que, ó no se percibe ó se percibe confuso; es preciso, pues, un estímulo más intenso que, al menos, empiece solicitando la atención.

Por estas interrupciones de la corriente nerviosa se puede explicar la difícil ideación de un momento ú obtusión intelectual, la falta de la memoria; la torpeza de la palabra; así como, por la persistencia de algunos contactos, que cueste trabajo desechiar una idea mortificante ó halagadora; que aun procurando dar otro rumbo al pensamiento se vaya á las mismas imágenes, haciéndose imposible la distracción, constituyéndose en causa de insomnio.

Tal estado de excitación del corpúsculo psíquico, sostenido un día y otro por el atento estudio de algún problema, de algún fenómeno, es posible que haga alargar más aún las dendritas y las multiplique, así como las fibrillas terminales de los cilindroes; que en un momento dado se establezcan otras más lejanas relaciones; que la asociación de ideas alcance más amplitud; y

en ese instante mismo, como en tenebrosa noche surge la chispa eléctrica entre la tierra y la nube iluminando el espacio, surja en la mente del hombre el *eureka* sublime de un Arquímedes al hallar su célebre principio; en la de un Newton al encontrar su binomio, al formular su ley de la gravitación universal; en la de un Galileo al sorprender la del péndulo, no menos admirable; ó en la de un Leverrier al señalar la situación de un nuevo planeta, de Neptuno; chispas de otra energía que eternamente inundarán con su clara luz á la asombrada humanidad.

No siempre es necesario en el solemne momento de la creación que se establezcan nuevas conexiones; es de suponer que en muchos casos sean suficientes las preestablecidas por el constante trabajo intelectual, por la asídua labor en cierto orden de ideas ó sobre motivos diversos de artes ó ciencias; la multitud de imágenes previamente estereotipadas en la íntima arquitectura de los somas piramidales, gérmenes ó semillas de las nuevas ideas, parece que esperan sólo, la oportunidad, ó casualidad que dicen otros, el *surge*, voz de un fenómeno, al parecer sin importancia alguna, que en aquel acto se constituye en poderoso excitante de la atención y observación, á las que se siguen con la rapidez que dá el hábito, ó con cierta lentitud según los casos, las demás operaciones integrales del método científico, la abstracción y la generalización por una inducción analógica severa, que se resume al fin en la enunciación de una nueva ley, ratificada luego procediendo en sentido inverso: por deducción. Este es el carácter de los genios; esto es lo que los separa del resto de los hombres. Antes que el sábio siracusano, habían visto muchos derramarse el agua de la vasija llena en que se sumerge un cuerpo, y á ninguno se le había ocurrido el famoso principio de Hidrostática; antes que el célebre matemático inglés, todo el mundo había presenciado la caída de un objeto cualquiera y á nadie por esto le había pasado por las mientes la ley de la gravedad; antes que aquel astrónomo francés habían apreciado muchos la irregularidad en los movimientos de Urano y sólo á él ocurriósele decir: allí debe haber otro planeta, y en efecto, lo hubo; antes que el joven alumno de la Universidad de Pisa, se

había notado ya la oscilación de una lámpara suspendida en una cuerda y, sin embargo, no se había hecho aun aplicación del fenómeno á la medida del tiempo.

Tambien es posible, aun sin educación científica alguna, que fortuitamente, por una verdadera casualidad, se llegue á un gran descubrimiento; pero en este caso no debe llamarse creador, ni mucho menos, al que tenga el feliz azar, aunque resulte tal vez superior en valía al de muchas legítimas creaciones. ¿Quién se atrevería á calificar de genios á los hijos del óptico Juan Lipper-Shey, niños de poca edad, porque jugando con dos lentes, uno cóncavo y otro convexo, vieran muy próximo, mirando á través de ellos, despues de colocarlos á cierta distancia, el gallo del campanario de Middelburgo? Y, sin embargo, habían hecho el primer antejo de aproximación; el primer telescopio.

La invención mecánica no difiere de la científica sino en la aplicación. El hombre, siempre el mismo, necesita haber almacenado previamente en sus neuronas psíquicas un rico tesoro de imágenes, que combina en un momento supremo; y en ese momento, Watt dota al mundo del condensador aislado, de la bomba de aire, de las máquinas de simple y de doble efecto, del paralelógramo articulado, del regulador de la fuerza centrífuga; escribe, en fin, su nombre con letras de oro en la historia de las máquinas de vapor, conquista de las más sublimes del genio.

### III.

Los artistas no inventan nada. Los que sólo por galantería ó abusivamente llamamos genios emotivos, ni crearon ni crean; y quien no inventa nada, quien nada nuevo hace, podrá ser un gran talento, pero no más. Para sentir una emoción es preciso un centro creado por la repetición de las imágenes naturales, como

un órgano creado por las vibraciones acústicas para sentir los sonidos. Por mucha que sea la galanura, colorido, imaginación y armonía del poeta; por sugestivo que sea; por bien que describa lo bello, los afectos, las pasiones, el mundo físico, la vida humana, nunca será más que un fiel intérprete de la naturaleza; nos hará sentir las emociones á que ya estamos acostumbrados en nosotros mismos y en nuestros antecesores; emociones ya viejas, como dice Max Nordau; lo contrario del distintivo del genio. Así; !Goethe, Shakespeare, Dante, Tirso de Molina, Lope de Vega, Zorrilla, Campoamor!: ¿qué habeis descubierto? ¿qué habeis inventado? La forma es un adorno que avalora, mas ni siquiera constituye un género particular. Si las escenas de la vida humana en la dramática ó la novela carecen de verdad, no están calcadas sobre imágenes fieles, á pesar de la belleza de la forma las rechazará la crítica del buen gusto; y es que la poesía debe ser "más verdadera que la historia y que la ciencia misma." Las ficciones alegóricas en que intervienen seres irracionales, imaginarios, abstractos, como en algunas fábulas, poemas y obras dramáticas, encierran siempre un fin moral esencial—si no es la fábula de las llamadas milesianas—y constantemente reproducen un aspecto cualquiera de la vida. *La Gatomaquia* de Lope de Vega, poema que verdaderamente no parece conforme con aquel precepto de la Poética, lo está en su fondo, como el apólogo; persigue un fin: ridiculiza con la parodia los poemas caballerescos. Goethe introduce en su primer *Fausto*, el más inspirado, personajes sin realidad en la vida; mas tampoco los crea: existían ya en la mente de todos y toda su invención consistió en darle forma poética á un cuento bastante generalizado en los tiempos medioevales. El mismo origen tuvo ese otro personaje eterno en la historia del mundo, el "Tenorio," de Tirso de Molina, en *El Burlador de Sevilla*, tal vez el que más se acercó á la idealidad legendaria; el de Moliere, que con el anteriormente dicho sirvió á Da Ponte para escribir el libreto de la ópera que ha inmortalizado á Mozart; el de Zamora; el de Lord Byron, de grandes bellezas aunque no terminado; el de Dumas con el nombre de *Don Juan de Marana*, grave, sombrío, terrible; el *Don Juan*

*Tenorio* de Zorrilla, el de más bella versificación; y los tipos análogos que describieron Calderón de la Barca, en su comedia *No hay cosa como callar*; Espronceda en su *Estudiante de Salamanca*; Fernández y González en su drama *Don Luis Osorio*; Campoamor en un pequeño poema; y muchos más que pudiera citar á ser otro mi objeto. Shakespeare tambien hace que se levante de la tumba el padre de Hamlet para exigirle al hijo la venganza, lo que nada contrario es á ciertas supersticiones. La tragedia de este poeta es una vasta representación de la vida humana en aquel tiempo, como la *Divina Comedia* de Dante, forma plástica del Infierno, el Purgatorio y el Paraíso, con sus inverosímiles escenas é imágenes muchas veces extrañas, no es más que una protesta cruel contra los vicios y absurdas monstruosidades de su época. *Ivanhoe*, *Kenilworth*, *El Pirata* y *Quintín Durward*, como las demás novelas de Gualterio Scott, interesan por la verdad histórica de sus escenas. *El Conde de Montecristo* de Alejandro Dumas, se ocurre más ó menos grande á cualquier soñador vengativo. *Los Miserables* y *Nuestra Señora de París*, de Víctor Hugo, están tomadas de la vida real; como *Pepita Jiménez* y *Doña Luz*, de Valera; *Gloria* y *Doña Perfecta* de Pérez Galdós. Lo mismo se pudiera decir, cada una en su género, de las famosas novelas más recientes de Tolstoy, Zola y Sienkiewicz.

De la Música y sus grandes maestros se puede afirmar lo mismo. Los sonidos en sus infinitas combinaciones, con la melodía, timbre, ritmo, acento, colorido y modulación, constituyen un lenguaje universal susceptible de expresar las emociones más diversas quizá mejor que la palabra. Mendelsohn asienta que explicar la música con la letra es obscurecerla. El músico, en efecto, *dice* el amor, el odio, la alegría, llora, lanza una imprecación, reproduce el fragor de la tormenta, los ruidos del mar, de la selva, todo, en fin, hasta una idea metafísica. Para esto ha tomado en consideración las imágenes que le ofrece el mundo fenomenal físico en lo inanimado y la expresión de los afectos, tal como se manifiestan en la vida social; imágenes grabadas en sus neuronas psíquicas, por la repetición en sí mismo y en la es-

pecie, de aquellas impresiones sensoriales, que al reproducirlas por medio de los sonidos, transformándolas en fenómenos perceptibles, despiertan en los que escuchan las mismas emociones á que están acostumbrados aquellos centros. No existe, pues, la originalidad que *hace* al genio: que un maestro compositor se exprese mejor que otro será cuestión de más talento, de más habilidad, de poseer mejor el idioma del Arte ó quizás de una mayor cultura y mayor energía sugestiva. El célebre fundador de la escuela música de Viena, el gran pianista Mozart, introdujo algunas innovaciones en la melodía y la instrumentación; pero, ¿es motivo este suficiente para llamarle como se le llama "El genio universal del Arte,,"? No dejo de reconocer que en sus obras y particularmente en *Don Juan* llamada la ópera de las óperas, hay rasgos de imaginación que le distinguen de cuanto se había hecho hasta él. Beethoven, quien no puede negar la influencia que Haydn, autor del cuarteto y la sinfonía, y Mozart ejercieron en su ánimo, pretendió romper con las formas y limitaciones, contrarias al verdadero Arte; halló mezquina la instrumentación para expresar sus concepciones, que entonces se revelaban por notas vagas, sin relación, que parecían un delirio incomprensible aun para los más inteligentes. Sus sinfonías, y sobre todas la *Pastoral*, varios cuartetos y composiciones para piano, hicieron la gran reputación de que goza. Su ópera *Fidelio*, *Leonora*, por otro nombre, sólo obtuvo un éxito bastante mediano, por no haberle comprendido el público, ni interpretado bien los ejecutantes. Rossini, de quien se dice que eclipsó á Beethoven, quitó aridez á la ópera, dando al recitado, antes libre, un acompañamiento movido y pintoresco. *El Barbero de Sevilla*, *Semíramis* y *Guillermo Tell*, por su riqueza en ideas y variedad de forma, por las harmónicas disonancias, briosa combinación instrumental y elevación de estilo, le dan cierta personalidad que lo aproxima á los genios. Si Meyerbeer no hubiera escrito obras de tanto mérito como *Roberto el Diablo*, *Los Hugonotes*, *El Profeta*, *Dinorah* y *La Africana*, más que sobradas para inmortalizar su nombre, no figuraría en este sitio, ya que toda su originalidad consistió en armonizar la técnica de

la escuela de Viena y la gracia de la italiana, la voz humana y la instrumentación, lo que le permitió expresar los contrastes y las situaciones dramáticas con el colorido más sugestivo y emocional.

De la sumarásima exposición del carácter músico de cada una de estas notabilidades se desprende como una consecuencia lógica, rigurosa, que el arte se iba perfeccionando de día en día, operándose la revolución que completó el Maestro de Beureuth. Wagner, en efecto, encontró en Beethoven el embrión de sus ideales como este halló el germen en el divino Mozart. El creador de "la música del porvenir", como se llamó á la de Wagner por mortificarle, comenzó, fiado en sus conocimientos literarios por escribir los libretos de sus óperas; no cabían los ideales que llenaban su cerebro en el restringido horizonte en que se agitaban sus predecesores; necesitaba que músico y poeta concurriesen unánimes á los mismos fines; y solo así, rebasando aquellos límites, hizo la composición más grande, ensanchó la armonía y transformó la orquesta, legítimas necesidades de su alma para expresar sus impresiones; pero sus ideas acerca de la melodía infinita, espiritualizada por él, dieron al drama lírico el carácter de una extraordinaria sinfonía en que las voces, según algunos críticos, desempeñan un papel secundario. Las obras que especialmente completaron la revolución música, ya hacía tiempo iniciada, que dieron carácter verdaderamente nacional á la escuela de Alemania son: *Lohengrin*, *Tannhauser* y *Los Maestros cantores*, más su tetralogía *El oro del Rhin*, *La Walkiria*, *Sifredo* y *El crepúsculo de los dioses*, titulada *El anillo del Nibelungo*.

Las famosas óperas que han seguido á estas: *Mefistófeles*, tan original y completa, de Arrigo Boito; la inspirada *Cavallería rusticana*, de Mascagni; la magistral y trágica *Payasos*, de Leon Cavallo; y la sentimental *Bohemia*, de Puccini; acusan todas la influencia wagneriana.

Entre las óperas españolas que han pasado al repertorio de los grandes coliseos figuran: *Marina*, *La Dolores*, *Aurora*, *Garin*, *Los Amantes de Teruel*, *María del Carmen* y algunas más, de

Arrieta, Espí, Breton y otros; siendo de lamentar que no todas se canten en español y que alguna de ellas, la primera, ópera de tres actos en italiano, quede como zarzuela y reducida á dos al oirla en nuestro hermoso idioma. Verdad que *La Tempestad*, *Jugar con fuego*, *El Juramento*, *Los diamantes de la Corona*, *Catalina*, etc., valen tanto como algunas óperas.

Llegado este momento no puedo por menos de recordar, lleno de angustiosa amargura, la irreparable pérdida del amigo del alma, hijo de esta Universidad é inspirado compositor granadino, de Noguera, legítima gloria del Arte, quien, segun frase de un competente crítico tambien mi amigo, "renegaba de Wagner y de las escuelas modernas cuando era más wagnerista que el mismo autor de la *Walkiria*.,

Despues de lo dicho con referencia á la Poesía y la Música, déjase adivinar que juzgando con el mismo criterio la Pintura, Escultura y Arquitectura, tampoco cabe en ellas la creación genial. El artista no ha hecho nunca más que imitar; realista ó idealista cuanto *es* le sirve de modelo; su talento estriba en reproducirlo tan fielmente que cause el verlo la misma emoción que el natural. No hay más reglas; no hay que imponerle escuelas; el verdadero artista debe ser libre; en la composición, dibujo, colorido, claro-oscuro y perspectiva, está la belleza representación de su caracter, de su buen gusto, de su relevante imaginación; condiciones que avaloran sus obras; lo que hace que se estime á unos más que á otros. Se aprecia á Leonardo de Vinci por su general ilustración, profundidad y verdad en la pintura de las pasiones. Al príncipe de la escuela veneciana, el Tiziano, por su dibujo, armonía, realidad, luz y maravilloso colorido. Á Miguel Angel, porque sobresalió en todos conceptos. Á Rafael, el príncipe de la escuela de Roma, por su sentimiento puro y profundo de la belleza. Á Rubens, el fundador de la escuela flamenca, por los grandiosos motivos de sus obras; porque parecen vivos sus desnudos de mujer. Á Velázquez, por el culto idólatra que rinde á la verdad; porque sus retratos parece que respiran; porque triunfa del ambiente. Á Ribera, "el Spagnoletto,, por su realismo y gran potencia estética. Á Van Dick por su poesía; porque

dá vida á las carnes. Al racionero de la catedral de Granada, Alonso Cano, por la belleza clásica de sus obras, dibujo correcto, composición sobria, expresión nada convencional y perfecto colorido; por su naturalismo y tendencias idealistas; por sus asombrosas facultades é intuición estética. Á Rembrandt por su incomparable claro-oscuro, vitalidad de sus figuras, delicadeza y armonía del conjunto. Al fundador de la escuela sevillana, á Murillo, por su brillante colorido, luz y sombra y expresión de las pasiones humanas; porque siente los séres ideales. Á Goya por su vigor artístico. Á Fortuny, finalmente, por su pasmosa ejecución, su franqueza, su finura, dibujo y, sobre todo, por la riqueza de su paleta prodigiosa.

La Escultura, ese otro idioma del Arte, tiene los mismos ideales que la Pintura: la belleza infinita, lo esencial, y la belleza finita, de la forma, manera plástica de representar á aquélla. Sus elementos constituyentes son la actitud, la expresión y el movimiento. No es tan emocional como la pintura porque dice menos, y es más facil porque le basta el dibujo y la educación literaria indispensable para elegir el asunto y representar los sentimientos; no tiene las dificultades que suponen los escorzos, colorido, sombras, y su técnica se comprende bien pronto. Su misma facilidad justifica la monumental importancia de la estatuaria antigua, de la estatuaria de los egipticos en tiempo de los Faraones, grave, maciza é imponente; la de Asiria, Caldea y Persia, de más detalles, como aparece en las esculturas halladas en Nínive y Babilonia, y en las de Persépolis, Susa y Parsagada; la de Fenicia y Judea, pueblos de mercaderes más que de artistas, vá con estos en confuso montón á todas partes: á la China donde se revela por una pacienzuda minuciosidad y al Japón, algo más naturalista. Va también á Grecia el arte de los pueblos de Oriente, pero toma bien pronto estilo peculiar: en los jonios de Asia, cuna de la poesía asiática, se diseñan los tipos homéricos, lo sublime; en los del Ática el buen gusto y perfección, la gracia; dualidad de la que surgen: Fidias, que dota al Partenón de una colosal *Minerva* de marfil y oro; que llena los templos griegos de obras magistrales de severa sencillez, de varonil grandeza y

ciencia práctica; y Praxíteles, cuya *Venus vestida*, llamada de Cnido, dá un fiel concepto del exquisito gusto, de la molicie ideal de la voluptuosidad misteriosa, de la poesía de la materia. Les siguieron Charos de Suide, autor del maravilloso *Apolo* de treinta y dos metros de altura, Agesandro y sus hijos del *Laocoonte*, y Cleomenes de la *Venus de Médicis*. Después de un período decadente que llega hasta Orcagna, escultor, pintor y arquitecto, primer destello del Renacimiento, vuelve á su apogeo en Leonardo de Vinci, siempre harmónico y de buen sentido estético; en Miguel Ángel, realista vigoroso; en Bienvenuto Cellini, de inimitable gracia y gentileza; en Alonso Berruguete, correcto y grandioso, y Alonso Cano, de tan clásica belleza como en pintura. Les siguen, ya en nuestros días, Martínez Montañez "el Fidias sevillano," y los Bellver, Suñol, Benlliure, Vallmitjana, Susillo, Goujon "el Fidias francés," Charpeau, Cleisinger, Begas y otros, émulos de los mejores estatuarios de Grecia.

La Arquitectura nace con la necesidad de una morada, que el sentido estético enriquece apoyándose en los principios de la Física y las Matemáticas, en la Estatuaria y la Pintura. Es la expresión más sublime de las Bellas artes y por lo mismo más emocional, más afectiva. El que visita el *Monasterio del Escorial*, esa maravilla del mundo, siente inundado su espíritu de respeto religioso; en tanto que al penetrar en la *Alhambra*, en el palacio árabe, recuerda el olor de los jazmines, de los claveles y los nardos, leyendas de amor, la Arabia lujuriosa, la vida en sus más exuberantes manifestaciones. Es evidente que la asociación de ideas interviene en alto grado, pero lo mismo puede observarse en la Música: el aparato escénico en el teatro y el simbolismo en el templo, modifican esencialmente su significado.

Los diversos aspectos de la Arquitectura, su evolución en la Historia, de síntesis imposible dentro de los límites que me he impuesto, me determinan á condensar la idea con referencia á ese Arte encantador, asentando que es quien ha copiado menos de la naturaleza; que son posibles los genios arquitectónicos, tal vez por relacionarse de manera tan íntima con la Física y las Matemáticas.

He considerado al artista de todos los tiempos como un imitador de tanta más valía intelectual cuanto más fiel ha resultado la copia; pero constituyendo el talento, según mi concepto del genio, la disposición creadora, y un accidente sujeto al medio el momento creador, he unido la Ciencia y el Arte en el mismo ideal, convencido de que cabe el descubrimiento ó la invención de igual manera en la una que en la otra; si bien es de suponer que no habiendo creado nada aún la Poesía, la Música y la Pintura, tampoco lo hagan en lo porvenir. Cajal, dice en su hermoso discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias exactas, Físicas y Naturales: "No pretendemos negar en absoluto la posibilidad de creaciones artísticas, comparables y acaso superiores á las legadas por los clásicos; afirmamos solamente que son difícilísimas y que exigen más trabajo que las producciones científicas originales. Y la razón es obvia: el Arte, atendido al concepto vulgar del Universo y nutriéndose en el terreno del sufrimiento, ha tenido tiempo de agotar cuasi del todo el contenido del alma humana; mientras que la Ciencia, apenas desflorada por los antiguos y totalmente agena, así al sentimiento del Arte como á las invariables reglas de la tradición, acumula por cada día nuevos materiales y nos brinda con una labor inacabable,„. Max Nordau se expresa en los siguientes términos: "el genio emocional no es tal genio hablando con propiedad; no crea en realidad nada nuevo, no enriquece el contenido de la conciencia humana, no encuentra verdades ignoradas y no ejerce influencia en el mundo de los fenómenos; pero supone, no obstante, ciertas condiciones psico-físicas que hacen de él un ser especial y le distinguen del hombre ordinario,„.

Quien por esa curiosidad natural inherente al espíritu humano formuló el primer *porqué* y el *cómo* de la universalidad de las cosas fué el creador de la Filosofía. Vastos problemas se presentaron á su imaginación al pretender llegar á la esencia de los fenómenos, y la idea de la Divinidad surgió en su mente como proceso reflexivo substituyendo á la intuición, y el panteísmo psicológico lo absorbió todo. De los pueblos de Oriente pasó á Grecia, donde con la razón y la imaginación del genio helénico

alcanzó la Filosofía extraordinario desarrollo; se sucedieron los hombres y los sistemas filosóficos que avasallaron las ciencias y las artes, la política y la religión; las costumbres: todo. Parece, pues, indudable que existe el genio en esos colosos que han impulsado á la humanidad por las sendas diversas abiertas por ellos mismos, haciéndola avanzar unas veces, retroceder otras, y en todas partes dejando las huellas de sus pasos. ¡Aristóteles, Platón, Bacon, Descartes, Leibnitz, Kant, Fichte, Schelling, Hegel, Comte!... y sin embargo el problema continúa sin resolver; siempre el materialismo y espiritualismo, el realismo é idealismo, el movimiento y la conciencia. No han hecho nada nuevo sino crear sistemas, utopías muchas veces; la codiciada verdad continúa envuelta en el misterio y la sombra.

Por descubrirla, como tantos otros, se esforzó un querido compañero nuestro que hace poco nos abandonó para siempre: el Dr. D. José España, mi amigo de la juventud, que con su clara inteligencia y el torrente de su oratoria chispeante enseñó muchos años Metafísica en esta Universidad, donde mantuvo la tradición escolástica, obteniendo multitud de brillantes discípulos. Sírvale mi recuerdo cariñoso de tributo á su memoria.

#### IV.

El medio social es un factor de primer orden en la vida del genio. Menester es en el ambiente que respira la existencia de los elementos necesarios para crear, si al fin el descubrimiento no es más que la conexión de gérmenes dispersos, que la perspicacia del hombre superior asocia, condensa—suprema síntesis—en una idea grande, nueva.

Pero la electricidad ha existido siempre y, sin embargo, no fué rayo hasta Franklin; hilo telegráfico ni cable trasatlántico hasta Gray y Wheeler; voz humana hasta Bell; luz hasta

Edison; fuerza hasta Gramme; y es que ni el cerebro del hombre primitivo ni el del hombre de la antigüedad, habían alcanzado el necesario desarrollo; como hoy todavía, por falta de un vigoroso juicio laborador de nuevas concepciones, presenciarnos seguramente numerosos fenómenos de que siquiera nos damos cuenta. Interviene también en los grandes descubrimientos la sucesión de los mismos: sin la brújula no hubiera hallado Colón un mundo; sin el telescopio no hubiera descubierto Lassell el satélite de Neptuno, el octavo y menor de los de Saturno, los internos de Urano ni tantas nebulosas; sin el triángulo aritmético de Pascal no hubiera Newton formulado su célebre binomio; sin la pila de Volta no hubieran Nicholson y Carlisle enseñado sus aplicaciones á la Química; sin el descubrimiento de las ondas eléctricas de Hertz no hubieran Popoff y Marconi suprimido los hilos en la telegrafía; sin Crookes, Goldstein, Lenar y otros, los rayos X de Roentgen no hubieran hecho diáfanos medios impenetrables á la luz. Tal vez falta hoy al progreso de la Medicina el genio de la Química ó el de la Física; al de la Filosofía el del anatómico ó el del fisiólogo; al de la Física el de un matemático y así recíprocamente. Hay, no obstante, inventos que no pueden ser obra de un hombre solo; tales como el del reloj, el del telar, el de la locomotora, el de la máquina de coser, el de la navegación submarina, el de la aérea; nacen, diré en lenguaje figurado, como niños, y solo llegan á adultos en el tiempo y el espacio en fuerza de sucesivos perfeccionamientos, contribución de la inteligencia de muchos.

Para darse verdadera cuenta de la importancia del medio, basta considerar qué hubieran sido el gran Galileo y nuestro contemporáneo Berthelot de haber nacido entre salvajes. La sávia del genio está evidentemente en el medio social; como la palmera no existe sin la atmósfera y el suelo, el hombre superior deja de serlo sin un medio apropiado; mas también es de considerar que permanecerían estériles aquellos medios sin el genio en un caso, sin la palmera en el otro. “Los pretendidos grandes hombres—dice Tolstoi—no son más que las etiquetas de la historia; dan su nombre á los acontecimientos.”

Aunque resulte el genio síntesis de las masas, hay ocasiones en que su mayor energía cerebral, precipitando la marcha de una ciencia, dá motivo á una lucha con los faltos de civilización y misoneistas que lo convierten en blanco de sus burlas y aun de sus injurias, si bien estos mismos, convencidos luego de la bondad del invento, inscriben el nombre del autor en el libro de los inmortales. Este hecho, cuya frecuencia está en razón inversa del nivel intelectual de las naciones, de la tolerancia que supone la cultura, por lo que vá siendo cada vez más raro, se vé también, no obstante, aunque pocas veces por fortuna, en doctas corporaciones que con el vulgo concurren al martirologio de esos envidiables descubridores. Los sabios de Andalucía primero y los de Salamanca despues creyeron loco á Colón; los profesores de la Universidad de Copenhague se burlaron y hasta despreciaron á Ticho-Brahe, todavía obscuro obrero de la idea, cuando les dijo que había descubierto fuera de nuestro sistema planetario, más allá, mucho más allá de Saturno, una nueva estrella en la constelación Casiopea; revelación del genio que humillaba á la aristocracia de la ciencia. Hoy se tiene más en consideración la posibilidad de que sea una gran verdad lo que empieza pareciendo un absurdo.

Conocido el asiento de la energía cerebral creadora se presente desde luego la probabilidad de aumentarla procurando el desarrollo de los corpúsculos psíquicos, procurando una mayor diferenciación, ya sean como queda dicho en otro lugar, los instrumentos del alma, ya tan solo aparatos colectores de vibraciones. Ese desarrollo, esa diferenciación, se consigue con el trabajo intelectual, como se consigue el desarrollo del músculo: por su ejercicio. En la neurona psíquica se manifestará la excelencia por la exaltación de su actividad funcional, como en el músculo por la fuerza y la precisión del movimiento. Esta diferenciación tiene en el hombre un límite que no existe en la especie. Es ley que el órgano que trabaja de más, se hipertrofia primero y se atrofia después; ley á la que se puede añadir como corolario, que si no trabaja ó trabaja poco directamente se atrofia y degenera. Se puede trabajar sin quebranto hasta sentir fatiga,



pero no más; la sensación de fatiga exige el descanso que supone la reparación del quimismo orgánico, sin la que todo cuanto se haga resultaría defectuoso y al propio tiempo perjudicial al individuo. Verdaderamente ese trabajo puede ser mayor cada día por ser mayor también la resistencia del órgano; este es el secreto de la educación científica: trabajando en esa graduada y progresiva forma crecen las alas de la inteligencia y con alas ya puede elevarse á las más altas concepciones; ya no le falta sino lo que tiene de contingente el acto de la creación; quizá un medio abonado; un momento de oportunidad. Mientras no se presente este momento no será el hombre en esas condiciones más que un sabio, un candidato á genio.

En el supuesto de que no falte la voluntad para esa vida de incesante labor, siempre en la misma senda, hay todavía que luchar con otras deficiencias de la humana organización. La constante actividad intelectual lleva consigo la penuria de las demás funciones: disminuyen las energías del estómago; la nutrición se pervierte; decaen las fuerzas por el empobrecimiento de la sangre; aparecen las neuropatías; languidece la sexualidad, y, en una palabra, se hace imposible toda manifestación vital fisiológica. Precisa, pues, conservar con todo esmero la integridad más cabal de cada una de las piezas de nuestra complicada máquina; sobre todo, evitar las faltas de apetito, la alimentación escasa ó defectuosa y las digestiones incompletas. Los alimentos no son otra cosa que la energía solar en ellos acumulada; energía que transformamos en movimiento, en ideas—movimiento también,—como la locomotora transforma de igual modo la energía solar acumulada en el carbón que digiere.

No quiero dar por terminado este punto sin llamar antes la atención de los Gobiernos sobre la trascendental importancia de este concepto en el porvenir de nuestra desventurada patria. ¡Pobre España! ¡Apenas si tienes algún genio; alguno que otro talento; tus artes, tu industria, tu comercio son pesadas cargas para tus hijos, que no se reproducen vigorosos; que degeneran visiblemente; que han perdido hasta el carácter español; que los mata la miseria antes de ser adultos, y los que no sucumben se consu-

men en la lucha por una existencia obscura, precaria, faltos del calor acumulado en las substancias alimenticias!.....

La *especialización*, esto es: la limitación más estrictamente posible á un solo objeto de esa labor intelectual, podrá ser útil así en la industria, como en las artes y aun las ciencias, si unicamente se aspira á la perfección sobre un motivo dado, pero no para hacer sabios ni genios. El genio necesita la mayor suma de conocimientos humanos; es la resultante de la conexión de imagenes diversas: de Matemáticas, Física, Agricultura, Dibujo, etc., para una máquina trilladora, por ejemplo. El especialista en Medicina solo cuando la sabe toda podrá dedicarse con provecho á un solo capítulo de la ciencia; y, aún es poco: despues de exponer esta ó parecida idea en su *Curso de Patología general*, dice Letamendi en el aforismo número 59 del *Curso de Clínica general*, "Del médico que no sabe mas que Medicina, ten por cierto que ni Medicina sabe,,".

El genio heredado se confunde frecuentemete con el adquirido por la educación, y en tanto unos pretenden que ésta lo es todo, y nunca les faltan hechos para corroborar su juicio, otros afirman que es aquella y hallan tambien en la historia numerosos comprobantes; y es que las dos circunstancias deben de intervenir, ya concurriendo al mismo fin, ya modificando el resultado. Si es una ley natural que los hijos se parezcan á los padres, si es natural que el hijo del atleta desde su nacimiento sea notable por su desarrollo muscular, debe suponerse de igual modo que el hijo del hombre de genio afecte igual desenvolvimiento en sus neuronas psíquicas, y si en tiempo oportuno se los educa con el ejemplo, al uno en la gimnasia y al otro en las ciencias, lo consiguiente es que aventajen á sus respectivos progenitores; mas si, lejos de esto, se cambian las enseñanzas, dedicando el primero á las ciencias y el segundo á la gimnasia, no negaré como excepcional la posibilidad de idénticos resultados, pero considero extraordinariamente más factible que, á pesar de la mucha y muy detenida labor, resulten dos medianías.

La mujer, por lo regular, interviene poco ó nada en las condiciones anatómicas de la energía cerebral creadora. El ser esen-

cialmente emocional la lleva á transmitir su mismo carácter emotivo, cualidad de alta valía para las Bellas artes, pero de escasa importancia para el genio de juicio. La mujer cogitativa pierde muchas de las bellezas que encantan al hombre. En caso de selección tiene más interés, por lo trascendental, la herencia luctuosa de las condiciones que preparan la degeneración, no siempre fáciles de apreciar por recaer muchas veces en los antecesores, abuelos ó bisabuelos sordomudos, imbéciles, epilépticos, locos etc.

---

Voy á terminar. Bastante he abusado de vuestra generosa tolerancia, que os agradezco vivamente.

Dos palabras ó, mejor dicho, dos consejos á vosotros, juventud estudiosa, que apareceis en el crepúsculo del siglo XX como generación científica heredera del rico tesoro de conocimientos legado por el XIX, ámplia base de un inmenso capital. Con él, bien manejado, podeis quizás adquirir la posesión relativa del tiempo y el espacio, de la atmósfera y de los abismos insondables del Oceano, tan solicitados hoy, sin mas que beber en la fuente de Castalia: libros, áulas, museos, clínicas, laboratorios, manicomios, establecimientos penitenciarios, fábricas, etc., siempre recorriendo el camino trazado por Bacón para crear, hasta que por hábito lo hagais inconscientemente y con tanta rapidez que se confunda con la llamada intuición genial. Y como á fuerza de hélice rompe los helados mares del norte quien pretende asentar su planta en el polo; como Max Müller, Anquetil, Volney, Sacy, Champollión y muchos, investigan el simbolismo mitológico para escribir el primer capítulo de la historia del mundo, vosotros, manejando bien el método constructivo, esa palanca de la inteligencia más potente y maravillosa que la de Arquímedes, triunfareis de todos los obstáculos y sereis dueños de la verdad.

No temais la locura con que amenaza Lombroso: no tendreis

por el estudio más razón que otro cualquiera para ser vesánicos. Watt, según sus biógrafos, nació enfermo, lo que motivó cierto retardo en la primera enseñanza; se robusteció con el tiempo y el estudio; ya anciano aprendió el idioma anglo-sájon; fué uno de los talentos más universales y murió á los ochenta y tres años, conservando su potente inteligencia hasta el último instante. Si, preocupados con una idea, incurris en alguna distracción ó, abstraídos, teneis un momento de inconsciencia, será posible que alguien os crea con el pequeño mal epiléptico y... ¿qué importa? En cambio, evitad que os recuerden vuestros defectos, tanto más visibles cuanto más os hayais elevado, cuidando siempre de no hacer lo que no podais referir sin ruborizaros, para no justificar la frase de Goethe, casi una sentencia: "El genio no está en relación con su tiempo sino por sus faltas,,."

Mas si impacientes porque despues de haber seguido estos consejos únicamente alcanzais á merecer el dictado de ilustrados ó de sábios (que no es poco) sin llegar á genios, y esto os contrista, consolaos diciendo con Zimmermann: "Los grandes hombres, á semejanza de esos cometas cuya órbita escéntrica les permite alejarse á inconmensurables distancias, sólo se presentan de largo en largo tiempo,,."

HE DICHO.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA



900245719

BIBL. GENERAL UNIVERSITARIA